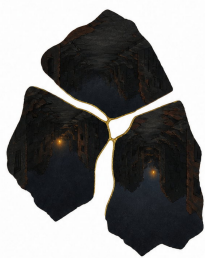


Durante la noche no
hubo luces.
Solo voces, sirenas y
pequeñas fogatas
junto a los edificios
caídos.



La gente salió con lo
que pudo.
Algunos buscaban a
sus familias; otros
abrían caminos
entre las piedras.



Al amanecer, la
ciudad parecía otra.
Muchas puertas ya
no estaban y algunos
lugares quedaron en
silencio.



El terremoto
destruyó la ciudad.
Calles, casas y
escuelas quedaron
cubiertas de polvo.

Nadie sabía cómo
volver a empezar.
Pero entre los
escombros
aparecieron manos
que no dejaron de
trabajar.



El piso se empezó a
mover.
Las paredes
crujieron y las
ventanas saltaron en
sus marcos.



Las grietas doradas

Cuando la tierra se mueve, todo puede
cambiar



Un siglo después,
descubrimos dónde
estábamos: Tokio.
Sus trenes veloces,
enormes edificios y
la Torre de Tokio
brillaban entre las
ruinas del pasado.

¿Qué puede contar una grieta cuando
la ciudad vuelve a levantarse?



leer.dialegu.com



Dialegu

